



POULGOAZEC

SALVA A

JEAN JACQUES

UN PUEBLO FRANCÉS HA DONADO SU SANGRE A UN NIÑO DE CINCO AÑOS

EN Bretaña, la región francesa que tanto se parece a nuestra Galicia, dedicada a la pesca y a la agricultura y con sus habitantes repartidos en pequeñas al-

deas, acaba de producirse un emotivo caso de solidaridad. El niño de cinco años Jean Jacques Darchene, hijo de un pescador de Poulgoazec, necesitaba ser sometido a una delicadísima operación del

Para que se pudiera llevar a cabo la operación que necesitaba el pequeño Jean Jacques Darchene, de cinco años, se precisaba una cantidad de sangre de la que no disponía el hospital. Y los habitantes de Poulgoazec, a los que se unieron los de Plouhinec, se prestaron a dar toda la sangre que hiciera falta.





A mediodía todo había terminado, y se había recogido más sangre de la que las probetas disponibles podían contener. Al llamamiento había contribuido Yves Maullec, que el año pasado se había encontrado en la misma situación que Jean Jacques, y que aparece en la foto inferior rodeado de ancianas con la típica cofia.

vorazón, para la que era preciso disponer de una cantidad de sangre fresca muy superior a aquella que el hospital parisino de Broussais —donde el enfermo debía ser intervenido— podía conseguir. El padre Ferrer, párroco de la iglesia del pueblo natal del muchacho, dijo simplemente: «Esto lo arreglo yo». Y, en efecto, el domingo subió al púlpito y dedicó su sermón a la caridad. Expuso el caso de Jean Jacques: «Los médicos pueden salvarle, pero no pueden hacerlo solos... Y el martes siguiente, cuando llegaron al pequeño pueblo los especialistas de transfusiones, en la «Casa del Marino» ya había cola. El párroco y su coadjutor estaban los primeros, para dar ejemplo, seguidos de los maestros, que habían ido antes de pasar por su escuela, y del teniente de alcalde. También estaba allí Yves Maullec, a quien se había practicado el año anterior una operación similar a la que se iba a hacer a Jean Jacques, y que quería participar en la donación sanguínea. Su ejemplo había animado a los padres del muchacho a decidirse. Y el hombre, que cuenta cincuenta y un años y que vive perfectamente con su válvula cardíaca de plástico, quedó decepcionado cuando los médicos rechazaron su ofrecimiento, basándose en razones de salud. En todo caso, no se trataba de algo necesario, ya que la afluencia de donantes había sobrepasado largamente las previsiones del llamamiento y las probetas resultaron en seguida insuficientes para la cantidad de sangre que habría podido extraerse a todas las personas que se presentaron. A mediodía la tarea estaba terminada, y el coche que había transportado al equipo médico se ponía de nuevo en marcha en dirección a París. La calma volvía al pequeño pueblo de Pulgouzec, las gentes que llegaron de las aldeas vecinas volvían a su trabajo y, con ellos, François Darchene, el padre de Jean Jacques, que volvía a su barco para seguir ganándose la vida, confiado por entero en que ahora, sin duda ninguna, su hijo lograría la curación.

(Fotos DALMAS)

